

HIMNO

**Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.**

**Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.**

**Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida
las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.**

**Entonces proclamaremos:
“¡Cantadle con alegría!
¡el nombre de Dios es grande;
su caridad infinita!**

**¡Que alabe al Señor la tierra!
contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!”.
Amén.**



SALMO 139, 17-24

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.
¡Ojalá matarás, oh Dios, a los malvados!
apártense de mí los sanguinarios,
pues hablan de ti dolosamente,
y tus adversarios cuchichean en vano.

¿No odiaré a quienes te odian, Señor?,
¿no detestaré a quienes se levantan contra ti?
Los odio con odio sin límites,
los tengo por enemigos.

Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
como era en el principio,
ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amén.

ALABE TODO EL MUNDO

Alabe todo el mundo, alabe al Señor.
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro
Dios.

PLEGARIA

Elevemos nuestros corazones agradecidos a nuestro Dios y Salvador, y digámosle con fe:

-Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al papa Francisco, nuestro obispo Gerardo y a nuestros sacerdotes que tú mismo has elegido para guiar a la Iglesia. Roguemos al Señor.

-Protege, Señor, nuestros pueblos y ciudades y aleja de ellos todo mal. Roguemos al Señor.

-Multiplica, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa, hijos que se consagren a tu reino, siguiendo a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia. Roguemos al Señor.

-Por todas las personas que sufren: enfermedad, soledad, crisis, guerras, abandono de sus países. Que encuentren fuerza y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

-Cuida Señor nuestro Seminario, para que crezcan en él vocaciones recias, que sirvan a tu Iglesia sin miedo. Roguemos al Señor.

Oh Jesús, dignate mirar con ojos de misericordia a esta comunidad parroquial de Ciudad Real.

Señor, danos vocaciones, danos sacerdotes santos. Te lo pedimos por la intercesión de la inmaculada Virgen María, tu dulce y Santa Madre. Oh Jesús danos sacerdotes según tu corazón. Amén

ORACION

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdales, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos.

Atentos a leer, en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, llenos de gozo, irradien la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada. Amén.



San Pedro Apóstol
13 Febrero 2020
Nº 115-2

PARROQUIA EN ORACION

Una tentación sería vivir con resignación la escasez de vocaciones como si nada se pudiese mejorar. Estamos en un momento que recuerda a la noche en la que los apóstoles, tras un duro trabajo, no habían pescado nada y Jesús les pidió que volvieran a echar la red. Es el momento de obedecer el mandato de Jesús y responder con Pedro: En tu palabra, echaré las redes” (Lc 5,5)

Lectura del evangelio según San Mateo 9, 9-13

Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: “Sígueme”. Él se levantó y lo siguió. Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: “¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?”.

Jesús lo oyó y dijo: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificios”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores”.

LA MISERICORDIA DEL SEÑOR, CADA DIA CANTARÉ.

(se repite)
